



2. Cuando eres celebrado,
en cada mis te das,
pero ya no mueres más
porque estás resucitado.
Una vez todo te diste,
y es cada misa esa vez
hasta que vuelvas después,
como Tú lo prometiste.

3. Tú Señor, has visto el hambre
que tenemos de hermandad,
y nos brindas la unidad
con tu Cuerpo y con tu Sangre,
y tu Cuerpo nos congrega
en eterna comunión,
y la Sangre del perdón
hasta el corazón nos llega.

4. Que podamos con María
en tu Espíritu, Jesús,
ser los hijos de la Luz,
más hermanos cada día;
y estrechando nuestras manos,
obedientes a tu Voz,
ser así Pueblo de Dios,
servidor de los hermanos.